

JERINGAS PARA DRENAJE

Los sistemas de drenaje son instrumentos que permiten la salida de colecciones líquidas o gaseosas, naturales o patológicas, que el médico cirujano requiere extraer del organismo; el instrumento se denomina “Dren”. A través de la historia, se han desarrollado diversos sistemas con diferentes drenes en cuanto a su forma, diseño, material y modo de drenar. La necesidad de extracción de estas colecciones, más el ingenio de quien los diseñó, permitieron la evolución a los sistemas de drenaje actuales. El instrumento utilizado para realizar un drenaje diagnóstico o evacuador temporal es la jeringa, que mediante la presión negativa producida por un embolo realiza la aspiración del contenido líquido.

Jeringa proviene del latín “siringa” y a su vez este del griego “syrinx”, tubo. Consiste en un émbolo insertado en un tubo que tiene una pequeña apertura en uno de sus extremos por donde se expulsa o aspira el contenido de dicho tubo.

El primer antecedente de la jeringa primitiva se remonta al siglo IX, en el que el cirujano egipcio Ammar Ali al-Mawsili técnicamente inventó la primera de ellas, usando un tubo de vidrio hueco aplicando succión, con el objetivo de remover las cataratas de los ojos de un paciente, práctica que continuó en uso hasta el año 1230.

Aunque la historia de la jeringa se remonta a tiempos lejanos, de difícil acotación temporal, parece admitido que se usaba en Italia a mediados del siglo XV, si bien no con la precisión y sutileza con la que en el siglo XVII ensayaran su diseño el célebre arquitecto inglés Christopher Wren o Robert Boyle. Definitivamente, el cirujano francés Dominique Anel (1679-1730) ideó la bomba de jeringa moderna para limpiar las heridas mediante succión, bien entendido que la jeringa necesitaba una incisión previa, puesto que no llevaba acoplada ninguna aguja. Anel fue el primero en tratar la fístula lacrimal con este utensilio.



Las primeras jeringas eran de metal. Pronto, en 1866, se harían de cristal para que el médico o el enfermero pudiera ver el volumen y el estado del líquido que se inoculaba o extraía al paciente. Con el paso de los años, el invento se fue perfeccionando e incorporando detalles que

hacían su uso más cómodo para el médico y menos molesto para el paciente.

Con respecto al uso de la jeringa en el tratamiento ginecológico, en 1776, el Dr. Hunter, en Londres, se había servido de una jeringa calentada para extraer el semen de un hombre que padecía hipospadias (malformación congénita de la uretra masculina que drena en la parte inferior del pene y no en la punta del glande), logrando practicar, con éxito, una inseminación artificial, a la esposa de este.

Fue el médico irlandés Francis Rynd (1801-1861) quien, en 1844, diseñó la aguja hueca, que era el complemento perfecto y necesario para adosar a la jeringa, al tener las dimensiones adecuadas para atravesar la piel humana y poder aspirar la colección líquida o depositar el medicamento bajo la piel o directamente en el torrente sanguíneo.

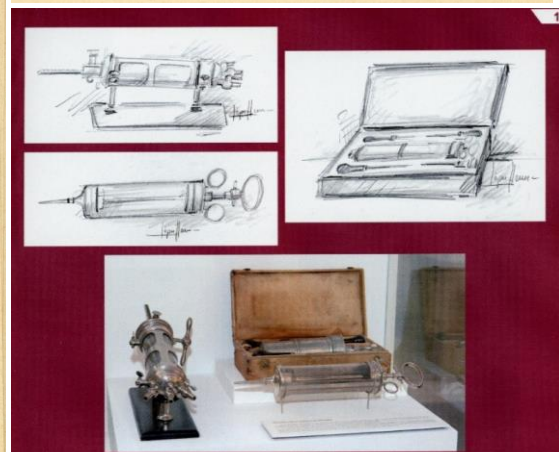
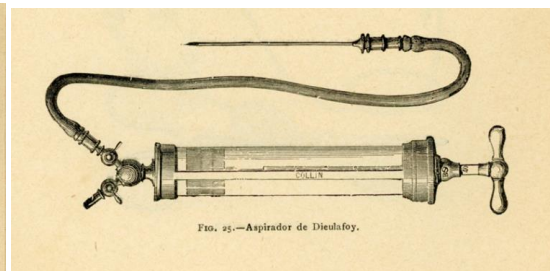
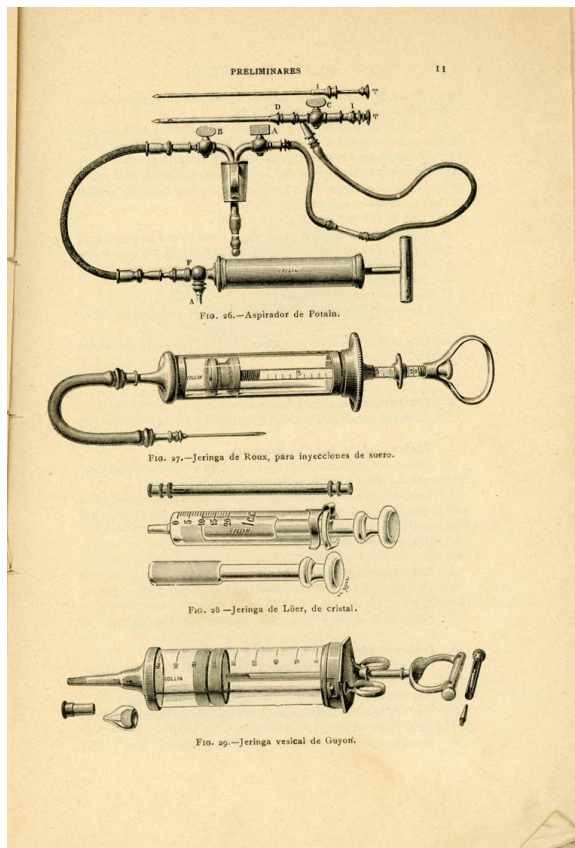


Pravaz y Alexander Wood (1817-1884) adaptaron la aguja al extremo de la jeringa.

Jeringa de Pravaz. Charles Gabriel Pravaz utilizó su jeringa para la

inyección intravenosa del coagulante, Cloruro de hierro, en el tratamiento de los aneurismas. Su primer prototipo apenas medía 3 cms. de largo y estaba fabricada en plata. Su principal aportación consistía en la sustitución del émbolo por un vástago roscado que permitía una mayor precisión en la administración de la sustancia a inyectar. Fue fabricada por la prestigiosa casa Charrière. Aún en su sencilla y lógica concepción, todavía no había sido puesto un artilugio semejante a la jeringa, a disposición de los sanitarios para alivio de tantos enfermos.

En esta vitrina tenemos una jeringa con llaves de tres pasos para que, mediante el giro de estas podamos llenar y vaciar su contenido, sin realizar la molesta extracción de la aguja, cada vez que se tengan que realizar las maniobras de succión y vaciamiento. También tenemos una jeringa de Pravaz de 20 cms. de longitud, fabricada en metal y cristal. En un extremo presenta una rosca para recibir la aguja, mientras el otro se diseñó con forma de llave para girar el vástago que empuja el émbolo hacia el final de esta.



El drenaje de líquidos de diferentes cavidades ha venido siendo una terapéutica en diferentes patologías. Para esto se ha utilizado jeringas con las que extraer esos líquidos, como las que se muestran en el museo. Algunas contaban con una llave de tres pasos para extraer el fluido y con un movimiento simple enviarlo a un recipiente para su posterior análisis. Un instrumento más primitivo es una cánula simple para la punción y el drenaje al retirar la parte interior, como el que se muestra en la vitrina.